

LA LLEGADA AL PODER DE F. D. ROOSEVELT EN 1933: SU ECO EN LA PRENSA MADRILEÑA.

M^ºLUZ ARROYO VÁZQUEZ
ANTONIA SAGREDO SANTOS
Universidad Complutense de Madrid

(Abstract)

This article deals with the impact of the election of Franklin Delano Roosevelt, the Democratic president of the United States of America, in the Madrilenian press. It analyses the content of his inaugural address and the political programme which he proposed to carry out. In addition, it explains the initial measures adopted by his government in order to solve the American economic crisis.

.....

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo se analiza el eco que tuvo en la prensa madrileña la llegada al poder de Franklin Delano Roosevelt, un presidente con un carisma especial que supo transmitir al pueblo norteamericano toda su valentía y esperanza en el futuro, pidiéndole a cambio que confiara en su honestidad.

El acceso al poder del candidato demócrata, F. D. Roosevelt, apareció ampliamente reflejado en la prensa española durante la Segunda República, debido a que España estaba pendiente del alcance de la crisis norteamericana y de las reformas que iban a ser introducidas por el nuevo presidente para subsanarla, porque cualquier medida adoptada tendría unas repercusiones importantes en toda Europa.

Este estudio se centra en la prensa madrileña, al tener ésta una gran relevancia dentro de la prensa española. Con el fin de analizar su significado y repercusiones, se ha llevado a cabo la selección de los diez periódicos considerados como los más representativos de las principales tendencias sociales y políticas de la España de entonces.

Los diarios elegidos se citan a continuación y el orden establecido obedece a la importancia de su difusión durante la Segunda República, siendo el primero el de mayor tirada y así sucesivamente.¹

1. Sánchez Aranda, J.J. & Barrera del Barrio, C. *Historia del periodismo español (desde sus orígenes hasta 1975)*. Pamplona, Eunsa, 1992, p. 330.

ABC, periódico conservador, católico, que representaba la oposición monárquica durante la Segunda República; *Heraldo de Madrid*, diario vespertino popular, afín a la Segunda República con gran acogida entre los lectores y con una ideología de izquierda; *Ahora*, periódico centrista moderado, a favor de la República, dirigido a un público de clase media y alta burguesía liberal; *El Debate*, diario católico y conservador; *La Voz*, periódico que pertenecía a la "prensa de información", intentó mostrarse afecto al Régimen; *El Liberal*, diario afín a la Segunda República, con una gran acogida entre los obreros; *El Sol*, periódico que quiso ponerse en la órbita de la República, aunque sin llegar a conseguirlo. A pesar de su confusionismo ideológico, sus artículos eran de una gran calidad; *Informaciones*, diario vespertino, conservador y defensor de la monarquía; *El Socialista*, prensa de partido de orientación socialista; y *Luz*, diario republicano vespertino.²

Todos los periódicos citados anteriormente obtenían la información de las mismas fuentes. Éstas fueron las agencias de noticias Associated Press, United Press y Fabra.

Con respecto al tratamiento que dió la prensa madrileña a la Toma de Posesión de Roosevelt, es necesario señalar que la forma de tratar la noticia era muy diferente en función de la ideología de cada uno. Había periódicos que se detenían en un aspecto que otros mencionaban como algo meramente anecdótico.

Así vemos como *El Debate*, diario conservador católico, ponía un gran énfasis y ofrecía al lector una extensa reflexión sobre las últimas líneas del discurso de Roosevelt: "En estos tiempos de agobio pido a Dios que me guíe en mi administración".³ Al ser éste uno de los periódicos de la oposición, mencionaba el tema religioso con fines propagandísticos, puesto que no estaba de acuerdo con la separación de Iglesia y Estado que había establecido la Segunda República.

Igualmente *ABC*, reflejaba en su artículo su ideología religiosa, al hacer alusión de una forma amplia y detallada a la ceremonia religiosa que se celebró antes del Acto de Toma de Posesión.⁴

Por otra parte, merece la pena destacar cómo el diario vespertino *Heraldo de Madrid*, en una noticia de última hora y muy breve comentaba la llegada al poder del nuevo presidente, señalando sólo que tuvo lugar "ante una gran muchedumbre que escuchó un brillante discurso del Sr. Roosevelt"⁵, sin tratar el contenido del mismo.

2. Tuñón de Lara, Manuel. *La España del S. XX, de la Segunda República a la Guerra Civil. (1931-1936)*. Barcelona, Laia, 1974, p. 417.

3. "Ayer se efectuó la transmisión de poderes". *El Debate*. Madrid 5-III-1933, p. 1.

4. "La Toma de Posesión del Presidente Roosevelt". *ABC*. Madrid 5-III-1933, p. 36.

5. "Ante una gran muchedumbre tomó posesión de su cargo el Presidente electo Franklin D. Roosevelt". *Heraldo de Madrid*. Madrid 4-III-1933, p. 1.

Otros periódicos, recogían hasta los más pequeños detalles como por ejemplo *La Voz*, cuando afirmaba: "Roosevelt jura el cargo a las seis y ocho minutos de la tarde".⁶ Daba todo tipo de detalles a un público que estaba interesado por todo aquello que ocurría en Estados Unidos.

Muchos periódicos plasmaban claramente su ideología, como hizo *El Socialista*, en un titular: "La descomposición del Capitalismo...".⁷

En relación con la extensión de la noticia, hubo periódicos que proporcionaban gran cantidad de información, presentando al lector, no sólo el discurso inaugural de la Toma de Posesión sino también un análisis de la situación económica del país. Entre ellos destacaban *El Liberal*, *ABC*, *Informaciones*, *Luz*, *La Voz*, *El Debate* y *Ahora*. A pesar de todo, en unos diarios se omitían datos que en otros aparecían de forma exhaustiva.

2. CIRCUNSTANCIAS SOCIOECONÓMICAS

2.1. CRISIS EN LOS ESTADOS UNIDOS: ORIGEN Y EVOLUCIÓN

En un momento de grave crisis financiera tuvo lugar la Toma de Posesión del trigésimosegundo presidente de los Estados Unidos de Norteamérica Franklin Delano Roosevelt, que tendría que trabajar de una manera enérgica y rápida para poder solucionar los problemas que se le planteaban, aunque, como señalaba *El Liberal*, "la labor que le esperaba era harto difícil para una sola voluntad por fuerte que fuera".⁸

El nuevo presidente venía desarrollando una brillante carrera política, siendo designado para varios cargos importantes, como el de Senador Demócrata en 1910 y Gobernador de Nueva York en 1928 y 1930, cargos que le proporcionaron una importante experiencia política que le ayudaría a ganar las elecciones en Noviembre de 1932, en las que el Partido Demócrata -apartado del poder desde 1920, cuando el presidente demócrata Wilson ocupó la Casa Blanca- se hizo con el triunfo.⁹

6. "Roosevelt toma posesión de la presidencia de los Estados Unidos". *La Voz*. Madrid 4-III-1933, p. 1.

7. "Es tal el pánico financiero que se decreta una moratoria bancaria". *El Socialista*. Madrid 5-III-1933, p. 1.

8. "La labor que le espera a Roosevelt". *El Liberal*. Madrid 5-III-1933, p. 8.

9. Para mayor información sobre Roosevelt: Burns, J. M. *Roosevelt, the Lion and the Fox*. New York, Harcourt, Brace, 1956. Freidel, F. *F.D. Roosevelt: the Apprenticeship, the Ordeal and the Triumph*. 5 Vol. Boston, Little Brown & Co., 1952-1977. Leuchtenburg, W. E. *Franklin D. Roosevelt and the New Deal. 1932-1940*. New York, Harper & Row Publis., 1963. Perkins, F. *The Roosevelt I Knew*. New York, The Viking Press, 1946. Savage, S. J. *Roosevelt: the Party Leader, 1932-1945*. Lexington, Univ. Press of Kentucky, 1991. Schlesinger, A. M. Jr. *The Age of Roosevelt*. 3 Vol. Londres, Heineman, 1960. Dos

Franklin D. Roosevelt obtuvo 22.821.857 votos, es decir, un 57.3%, frente a Hoover que consiguió 15.761.841, un 39.6% de los votos. Tan sólo en dos estados, Pensilvania y Maine, consiguió obtener una mayoría el Partido Republicano.

Herbert Hoover tenía a la mayoría del electorado en su contra. Esto favoreció a Roosevelt que supo aprovecharlo a lo largo de toda la campaña, así mientras Hoover era abucheado, Roosevelt recibía ovaciones, ya que iba irradiando optimismo y energía al pueblo norteamericano, que en esa etapa se encontraba sumido en la mayor desesperanza.¹⁰

Ya el 2 de Julio de 1932, fecha en que se propuso a F.D. Roosevelt como candidato demócrata a la presidencia, Estados Unidos vivía una situación difícil, que se fue agudizando y alcanzó su mayor magnitud en el momento de la toma de posesión de Roosevelt, el 4 de marzo de 1933.

Estados Unidos, al igual que el resto del mundo atlántico, estaba inmerso en una gran depresión, cuyos orígenes se encontraban en la Crisis del 29, no sólo en el momento del Crac, en el otoño de ese año, sino que es necesario remontarse al verano del mismo año. Para entender los orígenes de esta crisis financiera y del colapso económico que produjo, hay diferentes explicaciones siguiendo distintas teorías, pero no es objeto de este estudio ahondar en ellas sino simplemente constatar el hecho.¹¹

Durante el mandato de Hoover, la política económica experimentó un declive causado en parte por la pésima estructura bancaria existente, puesto que cuando un banco quebraba los activos de los demás quedaban inmovilizados.

En 1929 existían 25.000 bancos en los Estados Unidos, de los cuales, en los primeros meses de ese mismo año quebraron 346.

La década de los 30 fue una época de colapso económico, en la que la crisis que se produjo en los Estados Unidos se hizo sentir en la economía mundial, haciéndose

obras útiles en lengua española son: Alsop, J. M. *Roosevelt*. Barcelona, Salvat Ed., 1978. Gunther, J. *Roosevelt en perspectiva*. Buenos Aires, Americana, 1956.

10. "Entusiastas ovaciones a Roosevelt." *ABC*. Madrid 5-III-1933, p. 36.

11. Sobre la Crisis del 29 existe una amplia bibliografía entre la que podemos destacar: Alonso García, Teresa. *La economía de entreguerras: la Gran Depresión*. Madrid, Akal, 1990. Bahamonde Magro, Angel. *El Crac de 1929*. Madrid, Grupo 16, 1985. Bernstein, Michael A. *The Great Depression: Delayed Recovery and Economic Changes in America, 1929-1939*. Cambridge, Cambridge University Press, 1979. Galbraith, J. K. *El Crac del 29*. Barcelona, Ariel, 1976. Gazier, Bernard. *La crise de 1929*. Paris, Presses Univ. de France, 1983. Hernández Andreu, Juan. *Depresión Económica en España 1925-1934. Crisis mundial antes de la Guerra Civil Española*. Madrid. Instituto de Estudios Fiscales. 1980. Heffer, Jean. *Le Grand Dépression: Les Etats-Unis en crise (1929-1933)*. Paris, Gallimard, 1976. Kindleberger, Charles P. *The World in Depression 1929-1939*. Berkeley, Univ. of California Press, 1973. Telo, Mario. *Le New Deal Europeen: le pensée et la politique social démocrate face à la crise des années trente*. Bruxelles, Editions de l'Université de Bruxelles, 1988.

notar en todos los sectores de la producción. Así por ejemplo, la situación en la industria y en la agricultura era caótica y se vió empeorada por el gran proteccionismo americano que provocó un fuerte descenso en las exportaciones, especialmente las dirigidas hacia los países europeos. Como consecuencia de este hecho, bajó la cotización de la moneda afectando profundamente a todo el sector bancario. El año de 1931 fue el período más crítico en Estados Unidos, ya que cerraron sus puertas 2.300 bancos.

La economía a comienzos de 1932 mostraba signos de recuperación, pero en el otoño hubo una recaída, y durante el invierno aumentó el paro y tuvo lugar de nuevo una clausura de bancos.

En 1933 existía un pánico financiero que repercutía en la actitud de la población, que "hacía colas para recoger de los bancos oro y dinero, llevando cajas viejas de zapatos para meterlo".¹² Continuaba la quiebra bancaria, y según datos de Leuchtenburg "para el día 4 de marzo habían cerrado los bancos en 38 estados y se operaba con restricciones en el resto. Richard Whitney, presidente de la Bolsa de Nueva York, anunciaba el cierre de la misma".¹³ Hasta ese momento habían quebrado ya 6.500 bancos en todo el país.

Como se puede ver, el mandato de F.D. Roosevelt se inició en medio de unas circunstancias adversas, bien distintas a las que rodearon a Herbert Hoover a su llegada a la Casa Blanca, que se encontró con una época de prosperidad marcada por un gran superávit. Sin embargo, Roosevelt halló al país sumido en una profunda crisis y su principal objetivo fue sacar a Estados Unidos de esa situación.

2.2. LA CRISIS DE ESTADOS UNIDOS EN LA PRENSA MADRILEÑA

La prensa madrileña reflejó ampliamente las circunstancias económicas de la llegada al poder de Roosevelt, presentado la situación crítica que vivía Estados Unidos. Como decía el diario *Informaciones* en sus titulares, tenía lugar el "derrumbamiento del sistema financiero norteamericano" y "Cuarenta y siete estados de los cuarenta y ocho de la Unión declaran moratorias".¹⁴

Así, *El Liberal*, en uno de sus titulares comentaba: "Un mandato que comienza con mal augurio".¹⁵ El diario *El Socialista*, órgano oficial del Partido Socialista nos hablaba en un titular de "La descomposición del Capitalismo" y de que era "tal el pánico financiero" que se decretó "la moratoria bancaria".¹⁶

12. Leuchtenburg, William E. *Franklin D. Roosevelt and the New Deal, 1932-1940*. New York, Harper & Row Publishers, 1963, p. 39.

13. *Ibid*, p 39.

14. "Cuarenta y siete estados de los cuarenta y ocho de la Unión declaran moratorias". *Informaciones*. Madrid 7-III-1933, p. 1.

15. "Un mandato que empieza con mal augurio". *El Liberal*. Madrid 5-III-1933. p. 8.

16. "Es tal el pánico financiero que se decreta una moratoria bancaria". *El Socialista*. Madrid 5-III-1933, p. 1.

Otro de los principales periódicos madrileños de ese momento, el *Ahora*, manifestaba en su titular: "Ha sido decretada una moratoria en la casi totalidad de los bancos de los Estados Unidos" y en la noticia decía "Es el final de un proceso de descomposición que tuvo su origen en la Depresión por la que viene atravesando la economía norteamericana".¹⁷

El diario *ABC*, se hizo eco de la preocupación que existía en España, sobre todo en los círculos financieros, en un amplio artículo que analizaba la Toma de Posesión del nuevo presidente demócrata F. D. Roosevelt, afirmando en su titular que ésta "coincide con una gravísima crisis financiera en los Estados Unidos".¹⁸

Igualmente el periódico *El Sol* afirmaba que "El Pueblo Español se duele sinceramente de que Roosevelt alcance la presidencia en momentos de tan dura prueba para sus conciudadanos".¹⁹

2.3. REPERCUSIONES DE LA CRISIS MUNDIAL EN ESPAÑA

En estos momentos de crisis mundial, en España se vivía el Bienio Azañista, también llamado "Bienio Radical Socialista", que abarcó desde noviembre de 1931 a noviembre de 1933.

La coalición de Azaña tuvo el propósito de hacer frente a la Depresión mediante un "New Deal Republicano".²⁰ Se intentó llevar a cabo una serie de reformas sociales y transformaciones económicas importantes, cuyo paradigma, según Tamames, estuvo en el New Deal de Roosevelt.²¹ Asimismo, como afirma Tusell, Claude G. Bowers, amigo personal del nuevo presidente, nombrado embajador en España en 1933, identificaba la Segunda República con el New Deal de Roosevelt.²²

Al igual que Roosevelt tomó posesión de su cargo en un momento difícil para la economía americana, la Segunda República Española llegó al poder cuando España estaba atravesando una situación problemática y compleja, puesto que los problemas derivados de la crisis de los años 30 afectaron, no sólo a Estados Unidos, sino a toda la economía mundial. Sin embargo en España, debido al carácter proteccionista de su

17. "Ha sido declarada una moratoria en la casi totalidad de los bancos de los Estados Unidos". *Ahora*. Madrid 5-III-1933, p. 1.

18. "La Toma de Posesión del Presidente Roosevelt coincide con una gravísima crisis financiera en los Estados Unidos". *ABC*. Madrid 5-III-1933, p. 35.

19. "Después de jurar fidelidad a la Constitución, el Señor Roosevelt leyó un mensaje que revela sus propósitos de establecer un gobierno fuerte". *El Sol*. Madrid 5-III-1933, p. 1.

20. Carr, Raymond. *España 1808-1939*. Barcelona, Ariel, 1979, p. 580.

21. Tamames Gómez, Ramón. *La República. La era de Franco*. Madrid. Alianza Editorial. 1980, p. 91.

22. Tusell, Javier. "Roosevelt y Franco". *Espacio, tiempo y forma*. Serie V. Historia Contemporánea 4, 1991, p. 14.

economía, la crisis no repercutió de forma tan acusada como en Estados Unidos o en otros países europeos como Alemania o Gran Bretaña.

En España se produjo la quiebra de los mercados exteriores, como señala Tuñón de Lara, "el volumen del comercio exterior descendió a partir de 1932, a causa de la crisis mundial", pues "el comercio exterior español dependía de las grandes potencias".²³ Los principales proveedores de España eran: Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania.

El Gobierno adoptó una serie de medidas en diversos campos, siguiendo una política reformista. Entre las más importantes destacaron: El Proyecto de Ley de Bases para la Reforma Agraria, en 1933 (revisado en 1935), que permitía la expropiación de los señoríos legítimos e ilegítimos; reformas en el terreno económico; creación de nuevas infraestructuras e incremento de las obras públicas; desarrollo de la Política Social, apoyándose en las leyes que se habían aprobado en el Gobierno Provisional; reformas militares, educativas, religiosas, autonómicas y electorales.

En torno a la cuestión religiosa, surgió una amplia polémica, ya que el Gobierno de Azaña era laico, y propugnaba la separación de poderes entre Iglesia y Estado. Además decretó la Ley sobre Congregaciones Religiosas, que prohibía la enseñanza a la Iglesia, provocando un gran malestar entre los grupos monárquicos de Derecha.

El año 1933 fue el año más crítico de la Segunda República. Se extendió el paro, se sucedieron las huelgas, se redujeron los salarios y se generó un ambiente de violencia entre la población. Estas tensiones llevaron al Gobierno a elaborar una Ley de Orden Público que deterioró la imagen de Azaña.

El 12 de enero de 1933 ocurrió el incidente de Casas Viejas, produciéndose incendios, muertes y violencia. La represión de este hecho, con la matanza de anarquistas, hizo que los grupos de izquierda retirasen el apoyo al gobierno de Azaña. Esta situación fue aprovechada por la Derecha que logró fortalecer su posición, contando con el apoyo que le proporcionaba *El Debate*, periódico portavoz de la C.E.D.A. (Confederación Española de Derechas Autónomas). Este avance quedó reflejado en las elecciones Municipales de Abril de 1933.

Posteriormente, el 19 de noviembre de ese mismo año se hizo con el triunfo la Derecha, en las elecciones generales, debido a la división de los republicanos. La C.E.D.A. quedó así como primer grupo parlamentario y frenó todas las reformas que se habían iniciado anteriormente.

23. Tuñón de Lara, Manuel. *Historia de España del S. XX. (De la Segunda República a la Guerra Civil)*. Tomo 2. Barcelona, Laia, 1974, p. 377.

3. CIRCUNSTANCIAS DEL DISCURSO DE F. D. ROOSEVELT

El día 4 de Marzo de 1933 Roosevelt tomó posesión de su cargo como presidente de los Estados Unidos de Norteamérica. Antes de la Toma de Posesión, Roosevelt y todos los miembros de su gabinete asistieron a una ceremonia religiosa. El presidente acompañado del vicepresidente, señor John Garner, y del presidente saliente Herbert Hoover, fue hacia la tribuna de honor que había sido levantada en la parte alta de la escalera de piedra situada ante la columna de la fachada oriental del Capitolio, pues por tradición había de efectuarse este acto al aire libre. Allí, prestó juramento ante el primer magistrado de los Estados Unidos, Charles Evans Hugues. El presidente juró sobre una Biblia del siglo XVIII. Después de jurar el cargo hizo leer, según la tradición, un pasaje elegido por él mismo, perteneciente al Capítulo XIII de la Epístola de San Pablo a los Corintios sobre la Caridad.

Después de prestar el juramento ritual de fidelidad a la Constitución y recibir las felicitaciones de las numerosas personalidades que asistían al acto, se dirigió al micrófono para pronunciar el discurso inaugural. El propio Roosevelt diseñó este discurso, dada su importancia, para lanzar el mensaje esperanzador que pretendía imprimir al mismo. En él, se planteaban los problemas más urgentes que debía afrontar el país.

El discurso tuvo una gran acogida, no sólo por parte del numeroso público asistente al acto, en el cual se encontraban más de cincuenta mil personas, representantes diplomáticos de cincuenta y seis naciones, y gobernadores de más de veinte estados, sino también debido a la gran difusión que tuvo en todo el país gracias a la radio. Como señala J. E. Sargent "Roosevelt used the radio to great advantage in image making".²⁴ El presidente no dudó en acudir a este medio con fines propagandísticos.

Toda la prensa madrileña analizada se hizo eco del acto de la Toma de Posesión del presidente y le dedicó grandes titulares y extensos artículos.²⁵

24. Sargent, J. E. *Roosevelt and the Hundred Days. Struggle for the Early New Deal*. New York, Garland Publishing Inc., 1981, pp. 264-265.

25. "La Toma de Posesión del Presidente Roosevelt". *Informaciones*. Madrid 5-III-1933, p. 1. "Ayer se efectuó la transmisión de poderes". *El Debate*. Madrid 5-III-1933, p. 1. "El nuevo presidente de los Estados Unidos jura el cargo". *Ahora*. Madrid 5-III-1933, p. 4. "La Toma de posesión del presidente Roosevelt". *ABC*. Madrid 5-III-1933, p. 36. "Roosevelt ha tomado posesión de la presidencia de Norteamérica". *El Socialista*. Madrid 5-III-1933, p. 1.

4. EL DISCURSO DE ROOSEVELT: CONTENIDO Y REPERCUSIONES DE SU MENSAJE EN LA PRENSA MADRILEÑA

Roosevelt en su discurso presentó un programa de gobierno de forma breve y concisa. Evocó a los antepasados y se refirió a la tradición para justificar su programa.

El Debate comentaba que se trataba de un "discurso distinto a las vaguedades acostumbradas, siendo el anuncio de una nueva era de consolidación política y económica".²⁶ Creía en la seriedad del presidente y en su proyecto de gobierno, que auguraba los propósitos del New Deal. Sin embargo, para un periódico como *Luz*, no se abordaban los problemas directamente sino que había "vaguedades sobre la situación financiera y de política internacional. Eran promesas de felicidad al pueblo".²⁷

En el discurso, Roosevelt planteaba al pueblo americano la cruda realidad en que se encontraba el país, tratando diversos temas entre los que cabía destacar: la escasez de mercado para los productos agrícolas, la falta de una industria saneada, el desempleo, la banca, la especulación y la disminución del poder adquisitivo, el comercio interior y las relaciones internacionales.

La nación americana necesitaba una acción firme y el presidente pidió en su discurso "acción y una acción inmediata", que más tarde él intentaría poner en marcha. Para ello, no dudaría en solicitar al Congreso poderes especiales como si el país estuviera en tiempos de guerra.

En Estados Unidos existía un equilibrio entre el poder ejecutivo y legislativo, aunque éste se podría romper, como anticipaba Roosevelt en su discurso, ya que ante una necesidad imperiosa él pediría un poder ejecutivo más amplio: "broad executive power to wage a war against the emergency as great as the power that would be given to me if we were in fact invaded by a foreign foe".²⁸ El diario *Luz*, recogió este importante punto afirmando: "El Sr. Roosevelt acabó diciendo que no vacilará en reclamar poderes tan amplios como pudieran dársele si los Estados Unidos estuvieran ante el invasor".²⁹

La ampliación de poderes por parte del Presidente aparecía en la mayor parte de los periódicos más representativos de la Segunda República. *El Liberal* declaraba: "El nuevo presidente pedirá al Parlamento poderes especiales. ¿Dictadura? No. Roosevelt cumplirá estrictamente la Constitución. El régimen presidencialista le deja

26. "El presidente Roosevelt al tomar posesión reclama poderes extraordinarios". *EL Debate*, Madrid 5-III-1933, p. 1.

27. "El nuevo gerente del imperialismo yanqui reclama poderes excepcionales; a la vez que "jura" la Constitución". *Luz*, Madrid 6-III-1933, última página.

28. Roosevelt, F.D. "First Inaugural Address, March 4, 1933". En: Hofstadter, R., et al. (eds.). *Great Issues in American History. A Documentary Record. Vol. II. 1864-1957*. New York, Vintage Books, 1959, p. 357.

29. "La crisis financiera en los E.E.U.U.". *Luz*. Madrid. 6-III-1933, p. 10.

espacio más que suficiente para moverse con libertad".³⁰ El diario *Luz* nos ofrecía otra visión del hecho, y en un titular con un tono peyorativo, hablaba de Roosevelt como "El nuevo gerente del imperialismo yanqui reclama poderes excepcionales; a la vez que "jura" la Constitución", interpretando sus palabras como un "elogio a la dictadura".³¹ Es interesante observar cómo se cita "reclamar poderes excepcionales" y "jurar la Constitución" en el mismo párrafo, tratando de contraponer estos dos conceptos como irreconciliables entre sí. El diario *El Debate* por su parte, se limita a informar en su titular: "El presidente Roosevelt al tomar posesión reclama poderes extraordinarios".³²

Esos poderes especiales le fueron otorgados por el Congreso, como comentaba *El Socialista*: "La Cámara de Representantes ha aprobado un Proyecto de Ley que daba poderes ilimitados al presidente para resolver la crisis".³³ Según Artaud, el Congreso le concedió enseguida estos poderes porque "se sentía presionado por el sentimiento de urgencia que emanaba de la crisis".³⁴

Los problemas financieros fueron ampliamente tratados en el discurso, que criticaba la especulación y estimulaba a buscar soluciones para reactivar la economía, puesto que la situación era caótica. Como declaraba *El Liberal* en sus titulares "Ante el pánico que se apodera de los capitalistas, los bancos de Norteamérica cierran sus ventanillas".³⁵ De hecho iba a ser el primer problema que el presidente trató de solucionar, ya que la primera ley que aprobó el Congreso, a propuesta de Roosevelt, fue la "Emergency Banking Act", tan sólo cinco días después de su toma de posesión.

La posición de F. D. Roosevelt respecto a las relaciones internacionales, que tanto preocupaba a Europa, era la de seguir una política de buen vecino, aunque consideraba que la política exterior iba a ocupar un lugar secundario dentro de su administración porque pensaba que era necesario volcarse primero en solucionar los asuntos internos del país. En un momento en que se reducían las exportaciones, los créditos al exterior, y en el que existía un desajuste en la balanza de pagos, Roosevelt se vió obligado a centrarse en los temas nacionales, como haría el resto de los países, que intentaban resolver sus propios asuntos relegando los ajenos a un segundo lugar, practicando de esta forma un nacionalismo económico.

Así pues, las líneas que Roosevelt definió en su discurso sobre política exterior fueron ampliamente recogidas en la prensa madrileña de aquel momento. Prácticamente

30. "La labor que le espera a Roosevelt". *El Liberal*. Madrid 5-III-1933, p. 8.

31. "El nuevo gerente del imperialismo yanqui reclama poderes excepcionales, a la vez que "jura" la Constitución". *Luz*. Madrid 6-III-1933, última página.

32. "El presidente Roosevelt al tomar posesión reclama poderes extraordinarios". *El Debate*. Madrid 5-333-1933, p. 1.

33. "Es tal el pánico financiero que se decreta una moratoria bancaria". *El Socialista*. Madrid 5-III-1933, p. 1.

34. Artaud, D. *Le New Deal*. Paris, Arman Colin, 1969, p. 74.

35. "Ante el pánico financiero de los capitalistas, los bancos de Norteamérica cierran sus ventanillas". *El Liberal*. Madrid 5-III-1933, p. 7.

todos los periódicos comentaron esa parte del discurso. *El Sol* declaraba: "La política internacional del Señor Roosevelt será la de un buen vecino, que se respetará a sí mismo y respeta el derecho de los demás. En este plano, el nuevo presidente reconocía la independencia de los Estados Unidos con respecto a los demás países".³⁶

El Debate presentaba las ideas de Roosevelt sobre política internacional en estos términos: "Mi política es que los Estados Unidos han de ser un buen vecino para todas las naciones del orbe. Mantendremos nuestra opinión de que los tratados deben cumplirse y nuestra fe en los compromisos internacionales, porque sobre estas bases debe ser protegida la confianza del mundo".³⁷

El diario *Ahora* afirmaba que "Desde el punto de vista exterior, el discurso es más reservado y hay que suponer que al hablar del respeto de los derechos del vecino y del principio de ayuda en los Tratados, parece que hacía alusión a la cuestión de las deudas y a la de Extremo Oriente".³⁸ En esta última noticia se puede observar cómo hace una interpretación particular de las palabras de Roosevelt e incluso sacaba sus conclusiones que no se deducían directamente del discurso.

ABC citaba literalmente el discurso: "En el terreno de la política mundial, yo he de dedicar al país a la tarea de una política de buena vecindad, que se respete resueltamente a sí misma, porque también respeta los derechos de los demás".³⁹

Una de las principales tareas que Roosevelt deseaba emprender era la de dar trabajo al pueblo y acabar con el desempleo, porque cuando él accedió al poder había trece millones de parados en todo el país. Afirmó en su discurso que este problema tenía solución si se afrontaba de una manera inteligente y con valentía. Sugirió que podía llevarse a cabo si se abordaba la tarea como si se tratase de una operación bélica, y utilizando mejor los recursos naturales. Con respecto a este tema, los diarios *El Sol*, *Ahora*, *Informaciones* y *Luz*, presentaban con las mismas palabras la noticia: "El Sr. Roosevelt ha propuesto para realizar la primera labor, es decir, dar trabajo al pueblo, una acción directa del Gobierno, que tratará el problema como si se estuviera frente a una guerra".⁴⁰

36. "Después de jurar fidelidad a la Constitución, el Sr. Roosevelt leyó un mensaje que revela sus propósitos de establecer un gobierno fuerte". *El Sol*. Madrid 5-III-1933, p. 1.

37. "Ayer se efectuó la transmisión de poderes". *El Debate*. Madrid 5-III-1933, p. 1.

38. "El nuevo presidente de los Estados Unidos jura el cargo". *Ahora*. Madrid 5-III-1933, p. 4.

39. "La Toma de Posesión del presidente Roosevelt. La política exterior". *ABC*. Madrid 5-III-1933, p. 36.

40. "Después de jurar fidelidad a la Constitución, el Sr. Roosevelt leyó un mensaje que revela sus propósitos de establecer un gobierno fuerte". *El Sol*. Madrid 5-III-1933, p. 1. "La política interior y exterior que preconiza el nuevo presidente". *Ahora*. Madrid 5-III-1933, p. 4. "El presidente se propone actuar como si el país estuviese frente a una guerra". *Informaciones*. Madrid 7-III-1933, p. 2. "Discurso de Roosevelt en la jura de su

Ante la situación crítica de la agricultura en los Estados Unidos, Roosevelt decidió plantearlo en su programa, puesto que dentro del electorado que le había votado, se encontraba el campesinado arruinado por los créditos y las hipotecas que pesaban sobre ellos, y por la falta de mercados para sus productos. En su discurso afirmó que intentaría subir los precios de los productos agrícolas y facilitar su comercialización en los mercados.

El diario *Ahora* se hizo eco de la situación agraria y en un artículo, cuyo titular expresaba que "Las leyes de inflación y de auxilio a la agricultura entrarán inmediatamente en vigor".⁴¹ Había que actuar pronto, "El pánico y la zozobra eran grandes, especialmente en los estados agrícolas", según apuntaba *ABC*.⁴²

En efecto, se creó una nueva ley, la A.A.A. (Agricultural Adjustment Administration), que trataba de solucionar los problemas de superproducción y elevar los precios de los productos agrarios.

Por otra parte, Roosevelt consideró que la industria era uno de los sectores que presentaba una situación más problemática. *El Liberal* hizo referencia a este hecho, al comentar que " Los centros industriales sufrían la consecuencia de un excedente".⁴³ Por ello, no dudaría en adoptar medidas destinadas a reactivar la industria nacional y la demanda, ayudando así a eliminar el desempleo.

5. MEDIDAS DE URGENCIA ADOPTADAS POR F.D.ROOSEVELT PARA SALIR DE LA CRISIS

Durante los primeros cien días de su mandato hubo una actividad incesante en el Congreso, durante los cuales se promulgaron diversas leyes que pretendían solucionar los principales problemas que tenía el país. Sobre todo, durante los meses de mayo y junio tuvo lugar la reforma legislativa más importante.

Roosevelt no tardó en convocar una sesión del Congreso para abordar los problemas financieros más urgentes, lo hizo dos días después de su toma de posesión, cuando cuarenta y siete estados de los cuarenta y ocho de la Unión, (todos, menos Carolina del Sur,) habían declarado moratorias. El día 9 de marzo se votó la Ley de Ayuda Urgente a la Banca (Emergency Banking Act). Esta medida, que ponía a la banca bajo el control federal y procedía a su reapertura, fue aceptada por todo el país.

El 20 de marzo se aprobó "The Economy Act". Con esta ley se pretendía sanear la economía, buscando un equilibrio del presupuesto, al reducir los sueldos federales y

cargo". *Luz*. Madrid 6-III-1933, p. 10.

41. "Las leyes de inflación y auxilio a la agricultura entrarán inmediatamente en vigor". *Ahora*. Madrid 13-V-1933, p. 6.

42. "Anteayer emigraron ciento dieciseis millones de dolares". *ABC*. Madrid 5-III-1933, p. 36.

43. "Ante el pánico que se apodera de los capitalistas, los bancos de norteamérica cierran sus ventanillas". *El Liberal*. Madrid 5-III-1933, p. 7.

las pensiones de los combatientes de la primera guerra mundial. Esta medida contribuyó a poner los cimientos de una recuperación económica en todo el país.

Otra de las medidas que propuso Roosevelt al Congreso pretendía luchar contra el paro. El 31 de marzo de 1933 se aprobó el proyecto relativo a la Repoblación Forestal, creándose el C.C.C., (Civilian Conservation Corps), organismo que intentaba reducir el desempleo ofreciendo trabajo voluntario a los menores de veinticinco años.

El día 19 de abril, el gobierno de Roosevelt adoptó una medida que tuvo una gran repercusión a nivel mundial: Estados Unidos abandonó el Patrón Oro.

El 12 de mayo de 1933 se aprobó una ley para crear el "Federal Emergency Relief Administration" (F.E.R.A.), organismo federal destinado a repartir préstamos a los distintos estados y municipios, que a su vez los redistribuían entre las personas más necesitadas.

Con respecto a la agricultura, y para subsanar el problema de superproducción y favorecer la salida de los productos agrícolas al mercado, se aprobó, el 12 de mayo de 1933, una nueva ley, la "Agricultural Adjustment Administration", (A.A.A.), creándose un organismo federal cuya finalidad era que los agricultores disminuyesen su producción y a cambio se les concederían unas ayudas económicas.

El mismo 12 de mayo se aprobó otra medida encaminada a mejorar los problemas de la agricultura, la "Emergency Farm Mortgage Act", destinando unos fondos para financiar las hipotecas que tenían los agricultores, ya que gran parte de las explotaciones agrarias habían pasado a manos de los bancos al no poder pagar aquéllos sus hipotecas.

El 18 de mayo se aprobó una ley para promover un desarrollo uniforme en el valle de Tennessee: fue la llamada "Tennessee Valley Authority Act". Con un proyecto hidroeléctrico se pretendió evitar las inundaciones en toda esa área, electrificar la zona y conseguir unas tierras más fértiles. Esta ley tuvo unas repercusiones no sólo económicas sino también sociales.

El 27 de mayo se promulgó la "Truth-in-Securities Act".

El 5 de junio se produjo la abrogación de la cláusula del oro en los contratos públicos y privados.

El 13 de junio se aprobó la "Home Owners' Loan Act" que proporcionaba préstamos a aquellos que tenían una hipoteca sobre sus viviendas para que pudieran cancelarla.

El 16 de junio se promulgó otra ley relacionada con el mundo laboral, la "National Recovery Industry Act", (N.R.A.), que regulaba la industria y el comercio que necesitaban ser saneados. Con esta medida se buscaba un equilibrio en la industria, fijándose el horario máximo y el salario mínimo de la jornada laboral.

El mismo día 16, se aprobó la "Glass-Steagall Banking Act", ley que garantizaba los depósitos bancarios y separaba la inversión bancaria de la comercial.

Otra ley que tuvo relación con cuestiones agrarias fue la "Farm Credit Act", promulgada el 16 de junio y que favoreció la entrega de créditos a los agricultores.

Por último, en esa misma fecha, 16 de junio, se decretó la "Railroad Coordination Act" por la cual se estableció una coordinación federal del transporte.

Con toda esta política reformista Roosevelt inició su intento de superar la crisis, reactivar la economía e infundir ánimos a toda la nación, a la cual él pedía que afrontara con optimismo y sin miedo la situación compleja en que se hallaba sumida. Esto quedó reflejado en unas palabras de su discurso, tal vez las más célebres, "the only thing we have to fear is fear itself".⁴⁴ Estas palabras curiosa, y quizás significativamente, no tuvieron repercusión en la prensa madrileña analizada.

6. ANEXO: DISCURSO

FRANKLIN D. ROOSEVELT, FIRST INAGURAL ADDRESS. (March 4, 1933).

This is a day of national consecration, and I am certain that my fellow-Americans expect that on my induction into the Presidency I will address them with a candor and a decision which the present situation of our nation impels.

This is the pre-eminently the time to speak the truth, the whole truth, frankly and boldly. Nor need we shrink from honestly facing conditions in our country today. This great nation will endure as it has endured, will revive and will prosper.

So first of all let me assert my firm belief that the only thing we have to fear is fear itself -nameless, unreasoning, unjustified terror which paralyzes needed efforts to convert retreat into advance.

In every dark hour of my national life a leadership of frankness and vigor has met with that understanding and support of the people themselves which is essential to victory. I am convinced that you will again give that support to leadership in these critical days.

In such a spirit on my part and on yours we face our common difficulties. They concern, thank God, only material things. Values have shrunken to fantastic levels; taxes have risen; our ability to pay has fallen; government of all kinds is faced by serious curtailment of income; the means of exchange are frozen in the currents of trade; the withered leaves of industrial enterprise lie on every side; farmers find no market for their produce; the savings of many years in thousands of families are gone.

More important, a host of unemployed citizens face the grim problem of existence, and an equally great number toil with little return. Only a foolish optimist can deny the dark realities of the moment.

Yet our distress comes from no failure of substance. We are stricken by no plague of locusts. Compared with the perils which our forefathers conquered because they believed and were not afraid, we have still much to be thankful for. Nature still offers her bounty and human efforts have multiplied it. Plenty is at our doorstep, but a generous use of it languishes in the very sight of the supply.

Primarily, this is because the rulers of the exchange of mankind's goods have failed through their own stubbornness and their own incompetence, have admitted their

44. Roosevelt, F. D. "First Inaugural Address, March 4, 1933", p. 352.

failure and abdicated. Practices of the unscrupulous money changers stand indicted in the court of public opinion, rejected by the hearts and minds of men.

True, they have tried, but their efforts have been cast in the pattern of an outworn tradition. Faced by failure of credit, they have proposed only the lending of more money.

Stripped of the lure of profit by which to indure our people to follow their false leadership, they have resorted to exhortations, pleading tearfully for restored confidence. They know only the rules of a generation of self-seekers.

They have no vision, and when there is no vision the people perish.

The money changers have fled from their high seats in the temple of our civilization. We may now restore that temple to the ancient truths.

The measure of the restoration lies in the extent to which we apply social values more noble than mere monetary profit.

Happiness lies not in the mere possession of money; it lies in the joy of achievement, in the thrill of creative effort.

The joy and moral stimulation of work no longer must be forgotten in the mad chase of evanescent profits. These dark days will be worth all they cost us if they teach us that our true destiny is not to be ministered unto but to minister to ourselves and to our fellow men.

Recognition of the falsity of material wealth as the standard of success goes hand in hand with the abandonment of the false belief that public office and high political position are to be valued only by the standards of pride of place and personal profit; and there must be an end to a conduct in banking and in business which too often has given to a sacred trust the likeness of callous and selfish wrongdoing.

Small wonder that confidence languishes, for it thrives only on honesty, on honor, on the sacredness of obligations, on faithful protection, on unselfish performance; without them it cannot live.

Restoration calls, however, not for changes in ethics alone. This nation asks for action, and action now.

Our greatest primary task is to put people to work. This is no unsolvable problem if we face it wisely and courageously.

It can be accomplished in part by direct recruiting by the government itself, treating the task as we would treat the emergency of a war, but at the same time, through this employment, accomplishing greatly needed projects to stimulate and reorganize the use of our natural resources.

Hand in hand with this, we must frankly recognize the overbalance of population in our industrial centers and, by engaging on a national scale in a redistribution, endeavor to provide a better use of the land for those best fitted for the land.

The task can be helped by definite efforts to raise the values of agricultural products and with this the power to purchase the output of our cities.

It can be helped by preventing realistically the tragedy of the growing loss, through foreclosure, of our small homes and our farms.

It can be helped by insistence that the Federal, State and local governments act forthwith on the demand that their cost be drastically reduced.

It can be helped by the unifying of relief activities which today are often scattered, uneconomical and unequal. It can be helped by national planning for and supervision of all forms of transportation and of communications and other utilities which have a definitely public character.

There are many ways in which it can be helped, but it can never be helped merely by talking about it. We must act, and act quickly.

Finally, in our progress toward a resumption of work we require two safeguards against a return of evils of the old order; there must be a strict supervision of all banking and credits and investments; there must be an end to speculation with other people's money, and there must be provision for an adequate but sound currency.

These are the lines of attack. I shall presently urge upon a new Congress in special session detailed measures for their fulfillment, and I shall seek the immediate assistance of the several States.

Through this program of action we address ourselves to putting our own national house in order and making income balance outgo.

Our international trade relations, though vastly important, are, in point of time and necessity, secondary to the establishment of a sound national economy.

I favor as a practical policy the putting of first thing first. I shall spare no effort to restore world trade by international economic readjustment, but the emergency at home cannot wait on that accomplishment.

The basic thought that guides these specific means of national recovery is not narrowly nationalistic.

It is the insistence, as a first consideration upon the interdependence of the various elements in and parts of the United States -a recognition of the old and permanently important manifestation of the American spirit of the pioneer.

It is the way to recovery. It is the immediate way. It is the strongest assurance that the recovery will endure.

In the field of world policy I would dedicate this nation to the policy of the good neighbor -the neighbor who resolutely respects himself, and, because he does so, respects the rights of others- the neighbor who respects his obligations and respects the sanctity of his agreements in and with a world of neighbors.

If I read the temper of our people correctly, we now realize as we have never realized before, our interdependence on each other; that we cannot merely take, but we must give as well; that if we are to go forward we must move as a trained and loyal army willing no sacrifice for the good of a common discipline, because, without such discipline, no progress is made, no leadership becomes effective.

We are, I know, ready and willing to submit our lives and property to such discipline because it makes possible a leadership which aims at a larger good.

This I propose to offer, pledging that the larger purposes will bind upon us all as a sacred obligation with a unity of duty hitherto evoked only in time of armed strife.

With this pledge taken, I assume unhesitatingly the leadership of this great army or our people, dedicated to a disciplined attack upon our common problems.

Action in this image and to this end is feasible under the form of government which we have inherited from our ancestors.

Our Constitution is so simple and practical that it is possible always to meet extraordinary needs by changes in emphasis and arrangement without loss of essential form.

That is why our constitutional system has proved itself the most superbly enduring political mechanism the modern world has produced. It has met every stress of vast expansion of territory, of foreign wars, of bitter internal strife, of world relations.

It is to be hoped that the normal balance of executive and legislative authority may be wholly adequate to meet the unprecedented task before us. But it may be that an unprecedented demand and need for undelayed action may call for temporary departure from that normal balance of public procedure.

I am prepared under my constitutional duty to recommend the measures that a stricken nation in the midst of a stricken world may require.

These measures, or such other measures as the Congress may build out of its experience and wisdom, I shall seek, within my constitutional authority, to bring to speedy adoption.

But in the event that the Congress shall fail to take one of these two courses, and in the event that the national emergency is still critical, I shall not evade the clear course of duty that will then confront me.

I shall ask the Congress for the one remaining instrument to meet the crisis— broad executive power to wage a war against the emergency as great as the power that would be given to me if we were in fact invaded by a foreign foe.

For the trust reposed in me I will return the courage and the devotion that befit the time. I can do no less.

We face the arduous days that lie before us in the warm courage of national unity; with the clear consciousness of seeking old and precious moral values; with the clean satisfaction that comes from the stern performance of duty by old and young alike.

We aim at the assurance of a rounded and permanent national life.

We do not distrust the future of essential democracy. The people of United States have not failed. In their need they have registered a mandate that they want direct, vigorous action.

They have asked for discipline and direction under leadership. They have made me the present instrument of their wishes. In the spirit of the gift I take it.

In this dedication of a nation we humbly ask the blessing of God. May He protect each and every one of us! May He guide me in the days to come!